



Subjetividades juveniles: entre el rendimiento y el juvenicidio

Pedro Bravo Reinoso*

RESUMEN

Esta ponencia problematiza, desde una perspectiva filosófica, la condición juvenil en la época contemporánea. Para lo cual, se analizan dos categorías que permiten comprender las relaciones de poder que atraviesan a la juventud, a saber: juvenicidio y rendimiento. La primera hace referencia a la condición de vulnerabilidad existente, de forma particular, en los jóvenes de Latinoamérica, que por efectos de las estructuras de violencia y empobrecimiento ponen en riesgo la vida de los jóvenes. La segunda categoría, por su lado, permite comprender las formas de autoexplotación que promueve el neoliberalismo, que hace de los jóvenes unos sujetos obligados al 'éxito', entendido en términos de la capacidad de producción e inserción en las demandas del capitalismo. Estas categorías, además, contribuyen al análisis de la condición adultocéntrica de las sociedades modernas y los efectos que esta relación de poder tiene sobre las subjetividades juveniles.

PALABRAS CLAVE

adultocentrismo, juvenicidio, rendimiento, neoliberalismo.

ABSTRACT

This paper problematizes, from a philosophical perspective, the youthful condition in the contemporary era. For that, two categories are analyzed that allow to understand the relations of power that cross the youth: youthnicide and efficiency. The first refers to the situation of vulnerability that exists, particularly among young people of Latin America, who, because of the effects of violence and impoverishment, endanger the lives of young people. The second category, on the other hand, allows us to understand the forms of self-exploitation promoted by neoliberalism, which makes young people subject to 'success', understood in terms of

* Pedro Bravo Reinoso, filósofo, educador y ensayista. Licenciado en Ciencias de la Educación con Mención en Filosofía y Magister en Estudios de la Cultura. Docente de Filosofía de la Educación en la Pontificia Universidad Católica del Ecuador.

✉: pdroandresfsc@gmail.com

Recibido: febrero-2017 | Aceptado: marzo-2017

productive capacity and insertion in the demands of capitalism. These categories also contribute to the analysis of the adultcentricism condition of modern societies and the effects that this relationship of power has on juvenile subjectivities.

KEYWORDS

adultcentricism, youthnicide, efficiency, neoliberalism.

La juventud y el problema del adultocentrismo

La juventud usualmente se define como una etapa de vida en el desarrollo de un individuo. Dicha consideración trae consigo dos presupuestos que es importante problematizar. Por un lado, se asume que la juventud es una etapa propia con características independientes y particulares al resto de las etapas de vida (niñez, adultez y vejez) y cuya comprensión requiere del saber científico, especialmente el biológico y psicológico. Por otro lado, se parte del presupuesto que la juventud, en cuanto etapa, es un estadio de preparación para un período de vida posterior, es decir el adulto. En el primer caso, se obtiene una reducción de la condición juvenil a un epifenómeno del desarrollo biológico o psicológico, que reduce las manifestaciones juveniles a cuestiones vinculadas con lo ‘hormonal’ o con las ‘crisis’ propias de la edad. En el segundo caso, la juventud es valorada por aquello que no es, es decir, adulta, y se adjudica a este grupo de la sociedad la posesión de valores propios de lo humano: responsabilidad, madurez, trabajo productivo, etc.

Este modo de concebir la vida como etapas que se suceden unas a otras y en una escala de progreso y evolución, es propio de la modernidad, ya que está alimentado por el ‘mito del progreso’. En este proceso los adultos ocupan el rol de tutelaje, por tal motivo Kant señala en *La Pedagogía* que la tarea de la educación es hacer que los niños pasen de la ‘animalidad a la humanidad’ por medio de la práctica disciplinaria (Kant, 2003). Esto da como resultado que, en la delimitación de lo racional que opera en la modernidad, la diferencia generacional opere como un criterio de demarcación. El adulto como poseedor de la razón, a diferencia del joven que está en proceso de ‘maduración’.

Las críticas a estos planteamientos han señalado la arbitrariedad con la cual se construye la diferencia generacional. Al respecto, Walter Benjamin indica: ‘[l]os adultos se sonríen con aire de superioridad: a nosotros [los

jóvenes, dicen los adultos,] también nos sucederá lo mismo. Desprecian de antemano los años vividos por nosotros y hacen de ellos un tiempo de dulce idiotez juvenil, un entusiasmo previo a la gran sobriedad de una vida seria' (Benjamin, 1993: 93).

Este modo de comprender el problema generacional ha sido definido como 'adultocentrismo' (Duarte Quapper, 2006; Vásquez & Bravo Reinoso, 2015), el cual es una categoría analítica que explora las estrategias de negación de las juventudes, a partir de un ideal normativo de futuro –adultez.

Sin embargo, este concepto requiere ser captado en toda su complejidad, ya que no se reduce a la victimización de la juventud por el solo hecho de estar en determinado margen de edad. El adultocentrismo es un modo de producción de subjetividades y su comprensión pasa por captar las relaciones de poder que surgen en el capitalismo tardío (2015) Así por ejemplo, se podría alegar que la juventud ha dejado de ser el testigo pasivo de los cambios sociales y ha sido elevada a *ícono* de la transformación, especialmente por la influencia que tienen estos actores sobre los medios de comunicación, las redes sociales, el campo del emprendimiento, entre otros. En esta perspectiva, estaríamos asistiendo a la edificación de un discurso triunfalista de la juventud. Sin embargo, en este 'culto' a la vida joven hay estrategias de poder que operan sobre la vida de estos sujetos. Con el fin de profundizar en el análisis del adultocentrismo, se proponen dos categorías para pensar el poder en la sociedad contemporánea: *rendimiento* y el *juvenicidio*.

Juventud en la sociedad del rendimiento

El filósofo francés Gilles Deleuze (1999) plantea en el texto *Post-scriptum sobre las sociedades de control* la crisis existente en la sociedad disciplinaria.

Para este autor, el modelo de sociedad disciplinaria, caracterizada por el confinamiento y vigilancia de sujetos –entiéndase cuerpos– en instituciones de poder (como la fábrica, la escuela, el hospital, la cárcel, etc.), se encuentra en un momento de crisis general, fruto de la transformación en el régimen capitalista. El cambio se manifiesta en el paso de un capitalismo de concentración de la producción y la propiedad, a otro relacionado con la superproducción de servicios. En este cambio que la *empresa* ha ocupado el lugar de la *fábrica*.

El *topo* de la sociedad disciplinaria, señala Deleuze, no soporta las nuevas aperturas del capitalismo tardío, pues su vida se estructuraba por el tránsito de una institución de encierro a otra. En su lugar surge la *serpiente*, la cual es el animal de la sociedad de control neoliberal, que no se halla limitada por ningún espacio preestablecido, sino que, al contrario, ella lo limita en su movimiento, pues se trata de un empresario o emprendedor de sí mismo.

Es importante advertir que Deleuze habla de ‘crisis’ o ‘mutación’ de las formas capitalistas de producción, mas no de una anulación del régimen productivo que en los países del Sur impera como un modelo de confinamiento de los trabajadores. El análisis de Deleuze sirve para comprender la mutación en la subjetividad neoliberal, la cual, siguiendo el planteamiento de Michel Foucault, se caracteriza en los siguientes términos:

La sociedad regulada según el mercado en la que piensan los neoliberales es una sociedad en la cual el principio regulador no debe ser tanto el intercambio de mercancías como los mecanismos de la competencia. Estos mecanismos deben tener la mayor superficie y espesor posibles y también ocupar el mayor volumen posible en la sociedad. [...] El homo *æconomicus* que se intenta reconstituir no es el hombre del intercambio, no es el hombre consumidor, es el hombre de la empresa y la producción (Foucault 2008, 182).

Se trata de un sujeto que hace de su vida un capital de inversión. Así, las capacitaciones, amistades, contactos, experiencias, consumo cultural, etc., son percibidas como inversiones que el sujeto hace sobre sí mismo para posteriormente capitalizarlas. El trabajo deja de ser ‘fuerza laboral’ que el trabajador vende en el mercado, y se convierte en ‘capital semilla’ que este invierte en una transacción económica. Esto dejaría por fuera el concepto de ‘explotación laboral’ ya que todo se reduce a un ingreso que puede ser utilizado para aumentar dicho capital inicial (Castro-Gómez 2010: 203-ss).

En este contexto, la representación de la juventud experimenta un cambio importante. Se pasa de considerar a este segmento de la población en su *moratoria social*, es decir en cuanto tiempo de preparación para la asimilación de roles considerados como adultos, para considerar a la juventud en cuanto *moratoria vital*.

En este sentido, para los sociólogos Mario Margulis y Marcelo Urresti (1998), lo que caracteriza la juventud es la posesión de un ‘capital temporal’ que les asegura, a juicio de estos autores, una mayor cantidad de opciones de vida. La juventud, a diferencia de los adultos, poseen ‘más jugadas’ para desarrollar la vida. El capital temporal no define a la juventud por su falta de inserción en los roles adultos (familia, trabajo), sino que considera que ésta posee un ‘exceso’ de vida:

Aunque la vida pueda perderse en el momento siguiente, aunque las expectativas de vida se reduzcan objetivamente, aunque aumenten los riesgos sociales de muerte violenta, como guerras, represión política, inseguridad urbana, u otros fenómenos que generalmente encuentran entre los jóvenes a sus principales víctimas, en nada se altera esta facticidad de la experiencia subjetiva de capital temporal, de tiempo por vivir, que diferencia a los jóvenes de los que no lo son, con absoluta independencia de la clase social o del género (Margulis & Urresti, 1998: 10).

En esta conceptualización, la juventud posee una positividad que la hace portadora de una *vida* que la sobrepasa y que se impone a cualquier restricción social. La juventud, dicho en términos deleuzianos, se trataría de una inmanencia pura, ya que estaría cargada de entidades virtuales y comprometida en un proceso constante de actualización, devenir y creación de singularidades (Deleuze 2009).

Sin embargo, aquí es importante advertir sobre la fantasía ideológica que se construye en torno a las juventudes, ya que esta idea de *tiempo por vivir*, a la par que postula la diversidad de formas de vida que pueden adquirir, no permite problematizar dos aspectos importantes.

Primero, el adultocentrismo tiene un carácter también de positividad, en el sentido que constituye sujetos jóvenes que son celebrados y elevados a una dimensión prototípica dentro de la sociedad. Por ello, suele decirse que la juventud es el símbolo del éxito, la belleza o de ideal de vida. Para sostener esto se citan figuras como, por ejemplo, la de Mark Zuckerberg (fundador de Facebook) o de otros tantos empresarios jóvenes que han demostrado que su condición de juventud no fue un impedimento para concretar sus proyectos; al contrario, su juventud fue lo que posibilitó alcanzar el éxito en el ámbito económico.

Sin embargo, lo que se encuentra en estas figuras es la construcción del *heredero legítimo* del capitalismo, por medio de la institución de cuerpos juveniles sobre los cuales se depositan las marcas del consumo o de la mercancía. Este *heredero legítimo* también utiliza a la juventud para restituir al capitalismo como un horizonte de sentido, que pese a todas las contradicciones y crisis por las que atraviesa, no cesa de imponerse como el orden simbólico capaz de acoger todas las formas de vida posibles y hacerlas *exitosas*, es decir, poseedoras de un rendimiento inagotable.

El adultocentrismo se expresa como imperativo de rendimiento para la juventud, puesto que esta tiene que *demostrar* su capacidad de innovación y constante motivación que la aleje del ‘fantasma de la inutilidad’. En tal sentido, la condición juvenil tiene la peculiaridad de sentirse más obligada al rendimiento, pues, a diferencia de los adultos, poseen una posición menos consolidada en el mercado laboral, lo cual puede agravar las condiciones de vulnerabilidad.

Es importante comprender que el adultocentrismo no se manifiesta, necesariamente, como un poder coercitivo que reside en otro sujeto (adulto); sino de un poder que se interioriza y de manera reiterativa se reproduce en la vida juvenil. Como señala el filósofo Byung-Chul Han: ‘[e]l sujeto del rendimiento está libre de un dominio externo que lo obligue a trabajar o incluso lo explote. Es dueño y soberano de sí mismo. [...] Así, el sujeto de rendimiento se abandona a la *libertad obligada* o a la *libre obligación* de maximizar el rendimiento’ (Han, 2012: 32).

A partir de esto, se puede analizar el segundo punto problemático en la definición de la juventud desde la idea de posesión de un capital temporal: la *sobrecarga del yo*. Sumado a que el sujeto juvenil está obligado al rendimiento para superar su aparente condición deficitaria, tiene que considerar que esto se trata de una cuestión personal, en el sentido de que el éxito o el fracaso de sus proyectos dependen exclusivamente de él.

Surge así una idea de tiempo vinculada con la oportunidad para la flexibilización de la biografía, pues, cuanta mayor diversidad de trayectorias posea una vida joven, mayores serán las posibilidades de acercarse al ‘éxito’. Sin embargo, como señala Néstor García Canclini: ‘[c]uando vivimos fascinados saltando de un trabajo a otro es más difícil preguntarse ¿quién me necesita? Más bien nos instalamos en una transición vertiginosa que genera indiferencia’ (García Canclini, 2012: 23).

En las sociedades de rendimiento se trata de hacer circular a los sujetos en la sociedad, con la condición que su movimiento sea modulado. El poder, como indica Mauricio Lazzarato, se hace ‘a través de la modulación de los flujos de deseos y de las creencias y de las fuerzas (la memoria y la atención) que los hacen circular’ (2006: 92). En esta perspectiva, el poder hace referencia a la ilusión de circulación, movilidad y desplazamiento que tienen los sujetos. Ilusión porque lo que está regulado, en realidad, es el ámbito de los deseos. El deseo es un efecto del poder y todo el ámbito de la imaginación y de virtualidades que se construyen a partir de él, no puede ser comprendido sino desde aquella ilusión de positividad atraviesa al sujeto, y genera la idea de que lo *puede hacer todo*: un sujeto sin límites y orientado a la optimización personal.

El malestar que expresan algunos jóvenes ante las instituciones sociales –léase también de confinamiento– se ha traducido en la proliferación de otros espacios de socialización y consumo cultural (música, crónicas, videos, blogs, twitter, Facebook, etc.), de tal modo que hay una búsqueda de autoorganización, por espacios distintos a las instituciones ‘adultas’.

La *creatividad* aparece como uno de los recursos más preciados para poder habitar en paralelo o por fuera de las instituciones sociales y aquí, la figura del sujeto *freelance*, es paradigmática para comprender esta situación y captar las posibilidades de reconstrucción de los lazos sociales y de la relación con el mundo laboral. Sin embargo, la creatividad no aparece como recurso estructural para superar la inestabilidad o la precarización laboral. Al contrario, los valores de ‘autonomía, innovación, libre movilidad’ aparecen reservados solo para unos jóvenes pertenecientes a las élites o implementados por las empresas para el aumento de la fuerza laboral y del tiempo de trabajo. Así, el *freelance* es aquel que promulga que no trabaja, sino que hace de su ‘pasión’ su modo de vida, con la consecuente falta de diferenciación de tiempo de trabajo y tiempo de ocio, puesto que la

maximización del rendimiento (cumplimiento de proyectos, fechas límites de entrega de productos, presentación de avances, reuniones intermitentes, etc.) hacen que la vida, incluso en sus momentos de descanso, se encuentre en guerra consigo mismo, lo que provoca una suerte de explotación del sujeto sobre sí.

Juvenicidio

La pregunta *¿qué es una vida juvenil?*, tal como hemos expuesto, no remite a un 'ser' por fuera de las relaciones de poder, sino que obliga a pensar cuáles son los condicionamientos que hacen posible una vida y, para el caso que nos interesa, la vida de las juventudes. Este planteamiento arroja inmediatamente una cuestión: en nuestras sociedades existen vidas juveniles que no serían posibles -o como señala la filósofa Judith Butler (2010)- vidas que no merecen ser lloradas. Para Foucault (1996), la biopolítica, en cuanto gobierno de la especie humana, está relacionada con el derecho de hacer vivir o dejar morir.

Para este autor la preocupación de cómo el poder puede por una parte, ocuparse de la vida de la población, y por otra, dejar morir, tiene que ver con el problema del racismo.

El racismo, dice Foucault (1996), produce una separación entre lo que debe vivir y lo que debe morir, ya que la idea de *raza* fragmenta el *continuum* biológico y establece unas distinciones, clasificaciones y jerarquías entre las razas. Y, además, el racismo cumple la función de legitimar la desaparición de unos individuos por sobre otros que, en un tipo de darwinismo social que permite matar sin cometer homicidio en términos de Agamben (2010). La muerte del otro –entiéndase la raza inferior– es lo que haría la vida más sana y pura.

Ahora bien, al momento de analizar el problema generacional, hay unas particularidades que requieren ser señaladas, puesto que el poder biopolítico, para el caso de los jóvenes, no hace alusión a la fisura en el orden de lo biológico, sino que analiza este problema con la cuestión de la temporalidad, es decir al modo cómo un sujeto se hace a sí mismo en la relación con otras generaciones, especialmente la adulta.

Como señala el sociólogo Pierre Bourdieu (1990), la juventud no remite a una característica ‘esencial’ de los individuos, sino que se constituye en medio de un campo de lucha entre distintas generaciones, la cual pretende poner límites o producir un orden en relación con el lugar que cada uno debe ocupar en la sociedad. Y una de las manifestaciones de este poder constituye la negación de la coetaneidad entre jóvenes y adultos.

En esta perspectiva, se asume que los jóvenes pertenecen a formas de vida distintas a las adultas y por tanto, construyen de manera endémica una organización social, prácticas, valores, modos de vida que los diferenciaría por completo de los adultos, bajo una representación que, en semejanza con el problema racial, termina haciendo *exótico* al otro –al joven– como un habitante de un mundo completamente alejado del adulto y por lo mismo, exento de la responsabilidad de estos últimos en su constitución.

La negación de la coetaneidad implica que los jóvenes no habitan el mismo espacio social que los adultos y, aunque posean un ‘capital temporal’, habitan en una zona del no-Ser, es decir, son vidas expuestas a la precariedad. Ya sea por la apelación a discursos que enfatizan el tiempo ‘pasado’ en el que viven los jóvenes (la juventud como una etapa de crisis identitaria; la juventud como etapa de inmadurez) o el tiempo ‘futuro’ (la juventud como ‘mesías’ de la sociedad; la juventud como etapa de tránsito hacia la adultez), la estrategia biopolítica sigue siendo la misma: desproveer de vida a los

sujetos juveniles, puesto que el momento ‘presente’ es experimentado por la juventud como el tiempo del *todavía-no*.

La construcción de vidas en estado de precariedad promueve una vulnerabilidad física que despierta cierto deseo de destruirlas, con la consideración de que existen grados diferenciales de precariedad, ya que la maximización del riesgo de unos, está ligado con el aseguramiento de otros sujetos. Por ello se puede afirmar, hay sujetos, y sujetos jóvenes, que son reconocidos como vidas y otros que no lo son del todo. Los unos poseen una potencialidad de adultez que les permitirá transitar hacia la siguiente ‘etapa de vida’ y los otros, simplemente son despojados de cualquier temporalidad y sumidos a formas de violencia o negación.

Para la investigadora Rosana Reguillo (2012) la precarización estructural (pobreza, exclusión, discriminación, violencia, inseguridad) se entrecruza con la precarización subjetiva, según la cual, los jóvenes tienen dificultades para construir sus vidas y narrarse a sí mismos. Específicamente, para esta autora hay seis escenarios en los cuales la condición juvenil adquiere mayor vulnerabilidad: 1) el acceso desigual a la educación; 2) la incapacidad del mercado para generar trabajo formal para los jóvenes; 3) la segregación espacial; 4) la discriminación; 5) las atmósferas culturales; 6) los circuitos de violencia, crimen organizado y droga.

Por tal motivo, el investigador José Manuel Valenzuela (2012) plantea el concepto de ‘juvenicidio’ para comprender el fenómeno de precarización, pobreza, vulnerabilidad, estigmatización y muerte que afecta a miles de jóvenes de la región latinoamericana.

Juvenicidio es una categoría nueva en el debate de las juventudes en la región y expresa la problemática de asesinato de grupos específicos de esta población. Dichas muertes responden a contextos de precarización económica y social, a la construcción de identidades juveniles desacreditadas,

la banalización de sus muertes, el descrédito de las instituciones y la construcción de cuerpos y territorios juveniles adaptados para la muerte y la violencia, todo esto acompañado de la ausencia –o complicidad– del Estado. Además del asesinato sistemático de jóvenes, el concepto de juvenicidio alude a la estructura social que atenta a la vida digna de los jóvenes, y a las representaciones sociales y mediáticas que estigmatizan a este grupo poblacional.

Valenzuela señala lo siguiente:

El juvenicidio alude a algo más significativo, pues refiere a procesos de precarización, vulnerabilidad estigmatización, criminalización de las y los jóvenes construida por quienes detentan el poder, con la activa participación de las industrias culturales que estereotipan y estigmatizan conductas y estilos de vida juveniles creando predisposiciones que descalifican a los sujetos juveniles presentándolos como revoltosos, vagos, violentos, pandilleros, peligrosos, anarquistas, criminales. (Valenzuela 2015, 21).¹

El juvenicidio precariza y estigmatiza las vidas de los jóvenes y por medio de los grupos que detentan el poder y la acción de los medios de comunicación, se construye la imagen del joven ‘monstruo’ para la sociedad, aquel que potencialmente está infringiendo la ley y por ende, su vida es expuesta a la libre apropiación del otro.

La presencia de la juventud en la vida social y política de Latinoamérica ha sido relevante; sin embargo, a nombre de la ‘seguridad de Estado’, se ha generado la desaparición y muerte de cientos jóvenes. Dentro de esta historia de la juventud, se pueden citar algunos acontecimientos:

¹ Valenzuela (2015) aporta algunas cifras para caracterizar la situación de la juventud: El 17% de la población mundial corresponde a jóvenes entre 15–24 años. Entre 2012 y 2014, 152 millones de jóvenes en el mundo recibieron menos de 1.25 USD de pago por su trabajo. 2.6 millones de jóvenes mueren anualmente, 430 jóvenes mueren cada día debido a la violencia interpersonal. Por cada joven que muere, 20 o 40 reciben heridas graves. Existen 74.5 millones de jóvenes desempleados y su tasa de desempleo es mayor a la existente en la población adulta. En América Latina hay 42 millones de jóvenes pobres y 14 millones en pobreza extrema. En 2011 la tasa de desempleo juvenil era de 13.9% tres veces más alta que la que existía entre los adultos. 22 millones de jóvenes no estudian, ni trabajan (70% son mujeres que en su mayoría realizan trabajo doméstico).

- Bogotá, 1945, 10 estudiantes asesinados en las instalaciones de la Universidad Nacional, por miembros del ejército del entonces presidente Rojas Pinilla.
- Tlatelolco, 1968, más de 300 estudiantes y trabajadores asesinados durante una protesta contra el gobierno de Gustavo Díaz.
- La Casona Universitaria, 1969, 30 estudiantes asesinados durante el desalojo que hizo el ejército ecuatoriano del recinto universitario durante el gobierno de Velasco Ibarra.
- ‘La noche de los lápices’, 1976, 10 estudiantes torturados y asesinados en La Plata, durante la dictadura argentina.
- Masacre de La Cantuta, 1992, contra 9 estudiantes y 1 profesor de la Universidad Nacional de Educación, durante el gobierno de Alberto Fujimori.
- Marzo Paraguayo, 1999, 8 jóvenes mueren asesinados durante las protestas contra el régimen de Raúl Cubas Grau.
- Ayotzinapa, 2014, 43 normalistas fueron secuestrados y asesinados en complicidad entre el Estado y grupos vinculados al narco.

Esto es una muestra del ejercicio de una *necropolítica*, entendida como dispositivo de aniquilamiento del otro y producción del mundo como obra de muerte, en la cual ‘numerosas poblaciones se ven sometidas a formas de existencia que les confiere el estatus de *muertos-vivientes*’ (Mbembe 2011, 75). Se trata, en definitiva, de la cosificación e instrumentalización de la vida y sobre todo la muerte, para responder a los intereses de los poderes fácticos. La necropolítica, a diferencia del biopoder, es un fenómeno que acontece principalmente en el Sur global, es decir, en aquellos países donde priman matrices coloniales de poder, puesto que estos territorios al constituirse en la

‘excepción’ de Europa, legitiman modos de muerte. La necropolítica pone en evidencia un régimen de producción y de relaciones sociales fundados en la aniquilación del otro.

En relación con las formas de violencia que acechan a la juventud, Valenzuela (2012, 166-167) señala algunas: 1) la violencia económica que afecta a millones de jóvenes y les impide acceder a la canasta básica para su manutención y la de su familia; 2) la violencia institucional que estigmatiza y criminaliza por el delito de ‘portación de cara’, con lo cual, a más de normativizar la apropiación simbólica de los cuerpos, se mira con sospecha a la diversidad de agrupaciones juveniles; 3) la represión de los movimientos sociales no adscritos a la institucionalidad del Estado y, que en su mayoría, son protagonizados por jóvenes y entran a disputar nuevas formas de hacer política; 4) la violencia del crimen organizado encuentra en los jóvenes víctimas y victimarios en la exposición masiva de violencia que promueven estos grupos; 5) los jóvenes, fruto de la exclusión, generan grupos de asociación informal que en muchos de los casos hacen de la violencia y del enfrentamiento con demás grupos, un modo cotidiano de vida; 6) la violencia de género que se reproduce en las agrupaciones juveniles; así como también, el racismo que afecta a las poblaciones jóvenes indígenas y afrodescendientes; 7) la violencia publicitaria que norma estilos de vida juveniles, muchos de los cuales son inaccesibles para grandes segmentos de la juventud; 8) la violencia adultocéntrica que imposibilita el acceso de jóvenes a espacios de poder en la sociedad, en la construcción de políticas públicas al margen de la juventud y de una remuneración laboral menor a la población de mayor edad; además, de la instrumentalización de la juventud para fines electorales; 9) la violencia sexual.

El adultocentrismo, en esta perspectiva, no hace referencia a una lucha en abstracto entre jóvenes y adultos, puesto que no se trata de una problemática referida al comportamiento de los individuos; sino que el adultocentrismo

capta las condiciones sociales que hacen de la diferencia generacional un motivo para profundizar la desigualdad y, como hemos señalado, para adscribir las biografías juveniles a relatos de desencanto, violencia y muerte.

A modo de cierre

En el informe *Estado de la población mundial. Suplemento jóvenes* publicado por la ONU en el 2007, se encuentra uno de los postulados más desconcertantes sobre el rol de la juventud en el mundo contemporáneo, el mismo que ha sido motivo de varias críticas. El informe señala: ‘ Como dice el informe sobre el Estado de la Población Mundial de UNFPA, las batallas por los Objetivos de Desarrollo del Milenio se están peleando en las ciudades de los países en desarrollo. Los jóvenes estarán en primera línea. El éxito depende de la medida en que las ciudades, los países y la comunidad internacional puedan darles apoyo y fortaleza’ (UNFPA 2007, vii).

La metáfora bélica de la *batalla* es implementada para legitimar el hecho de que el desarrollo es un asunto de violencia, que además sitúa a los jóvenes en la *primera línea* de batalla, lo cual, siguiendo esta metáfora, reafirma la idea que los jóvenes requieren de la violencia como modo de supervivencia y, además, sus vidas corren el riesgo del descarte, ya que en la *primera línea* de batalla se sitúan aquellos combatientes que se sabe van a morir.

Por otro lado, en este informe se termina ratificando uno de los postulados de la sociedad del rendimiento neoliberal, a saber: el éxito o el fracaso del desarrollo es responsabilidad última de los jóvenes. Así, se plantea que el Estado, en sus diferentes dimensiones, debe ‘apoyar’ y ‘fortalecer’ –entiéndase brindar motivación– a las juventudes, lo cual no hace otra cosa que diferir el debate sobre el rol del Estado y las transformaciones

estructurales necesarias en pro de la equidad y la igualdad de condiciones y oportunidades para las juventudes en la sociedad.

El adultocentrismo sigue operando en la sociedad, ya sea por la desmedida explotación de las subjetividades juveniles, o por las estructuras de aniquilamiento de la vida. La juventud puede morir de inanición o éxito. En todo caso, se trata de un tipo de poder (el adultocentrismo) que banaliza la vida de los jóvenes, ya que hace de la cuestión generacional un argumento para precarizar la vida. De ahí que, en el marco de la reflexión ética, se hace urgente repensar los espacios que hemos construido para el diálogo generacional, y hacer un constante ejercicio de crítica de las posibles estrategias de negación del joven, con el fin de diseñar nuevos espacios, nuevos modos de socialización y de habitabilidad en la que la diferencia generacional sea una oportunidad para replantear el curso de la sociedad.

No se trata de una elección entre pasado y futuro, o de lo nuevo y lo viejo, lo heredado y lo creado, sino de las condiciones que se requieren crear para convivencia intergeneracional por fuera de la dinámica de explotación y muerte del capitalismo. Finalmente, como señala Derrida:

hay que saber y saber *reafirmar* lo que viene ‘antes de nosotros’, y que por tanto recibimos antes incluso de elegirlo, y comportarnos al respecto como sujetos libres [...] es preciso hacerlo todo para apropiarse de un pasado que se sabe que en el fondo permanece inapropiable [...] ¿Qué quiere decir reafirmar? No solo aceptar dicha herencia, sino reactivarla de otro modo y mantenerla con vida. [...] En el fondo, la vida, el ser-en-vida, se define acaso por esa tensión interna de la herencia, por esa reinterpretación de la circunstancia del don, hasta de la filiación [...] Habría que pensar la vida a partir de la herencia, y no a la inversa. (Derrida & Roudinesco, 2009: 12)

Referencias

- Agamben, G. (2010) *Homo sacer: el poder soberano y la nuda vida* (A. Gimeno Cuspinera, Trad.). Valencia: Pre-textos.
- Benjamin, W. (1993). *La metafísica de la juventud*. Barcelona: Paidós.
- Bourdieu, P. (1990). La juventud no es más que una palabra. En: P. Bourdieu, *Sociología y Cultura*. México: Grijalbo: 119-127.
- Butler, J. (2010). *Marcos de guerra. Las vidas lloradas*. Madrid: Paidós,
- Castro-Gómez, S. (2010). *Historia de la gubernamentalidad. Razón de Estado, liberalismo y neoliberalismo en Michel Foucault*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores,
- Deleuze, G. (2009). La inmanencia: una vida.. En: G. Giorgi & F. Rodríguez, *Ensayos sobre biopolítica. Excesos de vida*. Buenos Aires: Paidós: 35-40.
- Deleuze, G. (1999). *Conversaciones*. Valencia: Pre-Textos.,
- Derrida, J. & Roudinesco E. (2009). *Y mañana, qué...* Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Duarte Quapper, K. (2006). *Discursos de resistencias juveniles en sociedades adultocéntricas*. Edición digital.
- Foucault, M. (1996). *Genealogía del racismo*. La Plata: Altamira,
- Foucault, M. (2008). *Nacimiento de la biopolítica. Curso en el College d Francia (1978-1979)* Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- García Canclini, N. (2003). De la cultura postindustrial a las estrategias de los jóvenes. En: N. García Canclini, F. Cruces y M. Urteaga Castro, *Jóvenes, culturas urbanas y redes digitales*. Buenos Aires: Ariel: 3-24.
- Kant, I. (2003). *Pedagogía*. Madrid: Akal.
- Lazzarato, M. (2006) *Por una política menor. Acontecimiento y política en las sociedades de control*. Madrid: Traficantes de sueños.
- Margulis, M. & Urresti, M. (1998). La construcción social de la condición de juventud. En: M. C. Laverde y C. E. Valderrama 'Viviendo a toda'. *Jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades de Humberto Cubides*, 3-21. Bogotá: Siglo del Hombre Editores.
- Mbembe, A. (2011) *Necropolítica. Sobre el gobierno privado indirecto*. Santa Cruz de Tenerife: Editorial Melusina.
- Reguillo, R. (2012) *Culturas juveniles. Formas políticas del desencanto*. Buenos Aires: Siglo XXI.

- UNFPA. (2007). *Estado de la población mundial. Suplemento jóvenes*. ONU.
- Valenzuela, J. M. (2012) *Sed de mal. Femicidio, jóvenes y exclusión social*. Tijuana: El Colegio de la Frontera Norte.
- Valenzuela, J. M. (2015). Remolinos de viento: juvenicidio e identidades desacreditadas. En: J. M. Valenzuela (ed.), *Juvenicidio: Ayotzinapa y las vidas precarias en América Latina y España*. Barcelona: Ned Ediciones: 15-58.
- Vásquez, J. D. & Bravo Reinoso, P. (2015). *Crítica de la sociedad adultocéntrica*. Quito: Centro de Publicaciones PUCE.